

Roberto Santofimio Varón, gerente del IBAL, sobre el agua y la cuenca del río Combeima

Bueno, el principal desafío en cuanto a cantidad es el crecimiento de la población y el crecimiento de la zona urbana y la anexión de muchos sectores rurales que prácticamente ya están vinculados al casco urbano de la ciudad de Ibagué. Eso genera que la cantidad de habitantes que tenemos que surtir cada día sea más grande y nosotros dependemos básicamente de la cuenca Combeima. A partir de eso es que se han venido trabajando las posibilidades de vincular otras cuencas y tener otras opciones para poder abastecer.

Eso en cuanto, a cantidad, hoy en día tenemos cuatro fuentes grandes de suministro de agua, el río Combeima que es el principal, el segundo en este momento en caudal es el río Cocora, la quebrada Cay que siempre ha estado ahí y que después de Lavapatas fue la que asumió la responsabilidad del suministro para la ciudad y tenemos en la zona del Salado la quebrada Chembe. Con esas fuentes tenemos que darle servicio a 191 mil usuarios que tiene la empresa. Si ustedes multiplican por cuatro o cinco en cada vivienda, pues se dan cuenta la magnitud del problema y el crecimiento sigue dándose hacia zonas que inicialmente no tenían una cobertura de acueducto.

En cuanto a calidad, el principal problema, el principal inconveniente somos los seres humanos. Es el deterioro continuo de nuestras cuencas, el vertimiento sobre las cuencas de aguas residuales, el deterioro de la cuenca en sí por el mal manejo de los suelos. Entonces cuando tenemos permanentes deslizamientos en la cuenca Combeima, pues echamos la culpa a otras cosas, a la lluvia, a la naturaleza, a que los suelos de nuestras zonas no son tan consolidados, que es un territorio que geológicamente todavía está conformándose, pero no nos acordamos que cada acción humana sobre esa cuenca, para deteriorarla, para quitar la capa protectora, que son los árboles, la vegetación, cada movimiento que hacemos son los que generan los problemas.

En días pasados hay un problema de un deslizamiento en CAY y es evidente que esa situación se presenta porque la zona ha sido tomada para viviendas de recreo, de descanso y al querer abordar más terreno, estamos deteriorando lo que la naturaleza conformó ahí y que debía ser lo que tenemos que proteger. Y simplemente queriendo hacer más por el ser humano, estamos acabando con nuestro recurso fundamental. Todo ese terreno que se desliza va a caer a nuestras fuentes de agua, va a deteriorar el agua, va a generar problemas en cuanto a la calidad del agua que necesitamos para suministrar a los ciudadanos.